



“REUNIDOS
en mi NOMBRE”

Carta Pastoral sobre la Sagrada Liturgia

para la Celebración de nuestra Fe,

de acuerdo con la Identidad Anglicana

RVDMO. RAFAEL L. MORALES MALDONADO
OBISPO DIOCESANO

INTRODUCCIÓN

¡Queridos hermanos y hermanas en el Señor!



Desde el comienzo de mi episcopado deseaba dirigirme a ustedes sobre el tema de la Sagrada Liturgia, su naturaleza, estructura,

ministerios y su celebración en nuestra diócesis de Puerto Rico. A través de esta carta pastoral deseo aclarar y reafirmar lo que los episcopales creemos y cómo lo celebramos en nuestra liturgia.

En la primera parte destaco el significado teológico de la sagrada liturgia como el culto divino que celebra la Iglesia, siendo ésta el reflejo de la obra de Dios en medio de su pueblo, teniendo en cuenta que la liturgia es la dimensión celebrativa de la comunidad de todos los bautizados en Cristo. En la segunda parte presento exhortaciones prácticas sobre su diseño y celebración.

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS

EL CULTO Y ADORACIÓN A DIOS EN SU IGLESIA

El Creador, habiendo hecho todo por amor, por amor redimió la creación entera enviando su propio Hijo, por quien todo fue hecho¹, Palabra hecha carne de María la Virgen para restaurar nuestra imagen y semejanza con Él. Esa imagen, labrada al principio de la creación quedó deformada por el pecado, pero fue restaurada por Cristo, quien proclamó en palabras y obras la Buena Noticia (*evangelion*) de la cercanía del Reino de Dios. Por esto, la Iglesia puede entenderse como la comunidad del Reino de Dios, hecho ya una realidad en ciernes en la liturgia.

Jesús de Nazaret, el Cristo y Mesías, el enviado de Dios², nació, vivió, sintió y murió como nosotros, proclamando en hechos, palabras y signos la Buena Noticia del Reino de Dios, presente pero aún no en su plenitud, (Reino por llegar). Esta proclamación mesiánica y su testimonio de servicio, perdón y amor incondicional a todos, le llevaron a ser crucificado por los romanos hace veinte siglos. Pero Dios lo vindicó levantándolo de entre los muertos³ y nos envió su Espíritu⁴ como primeros frutos de una nueva creación⁵, transformada aquí, entre nosotros en Puerto Rico y en todo el mundo.

En el Santo Bautismo nos unimos a Cristo en su misterio pascual: sumergiéndonos en su muerte, resucitamos con Él a una vida nueva, la vida del Reino, como miembros de su cuerpo resucitado⁶.

1 Juan 1:3

2 Juan 3:17

3 Egerthen, en griego.

4 Juan 20:22 Hechos 2:2ss

5 L.O.C. Plegaria Eucarística D

6 Romanos 6:3 ss

OBRA DE DIOS

En la liturgia, obra de Dios, es donde Él actúa a través de las acciones de su Iglesia. La comunidad de los bautizados, laicos y clero juntos, expresan a través de estos y otros signos el Reino de Dios, presente, pero que todavía no ha llegado en plenitud, revelando así, en la comunidad cristiana misma, la cual es signo y sacramento del Reino, sus primicias ya presentes. Como expresión del Reino, la liturgia requiere la participación plena y consciente de todos los bautizados, se elabora con la participación de múltiples ministerios y del clero: lectores, ujieres, acólitos, el coro, diáconos, presbíteros y obispos, cada cual según sus dones y carismas. Se requiere la participación plena y consciente de todos los presentes⁷. En la liturgia todos somos actores, no hay espectadores.

Al encarnar el Reino y presentarnos una experiencia del mismo, la liturgia también nos forma semana tras semana, no sólo como miembros individuales del cuerpo de Cristo, sino como comunidad del Reino, equipándonos para vivir y hacer realidad ese Reino hoy día en nuestras feligresías.

PRESENCIA REAL DE CRISTO

Ya que la Iglesia es su cuerpo, nuestro Señor y Sanador Jesucristo se encuentra realmente presente en la liturgia cristiana de cuatro maneras diferentes a la vez: en su Cuerpo, la asamblea de los bautizados; en la Palabra proclamada, pues Él es la Palabra de Dios; en el Pan y el Vino sobre los cuales damos gracias e invocamos el Espíritu Santo; y finalmente en los Ministros Ordenados, no por virtud nuestra alguna, sino porque somos representantes o iconos de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo. En nuestra tradición anglicana creemos firmemente en la Presencia real de Cristo en la eucaristía. Los anglicanos no estamos atados a la explicación filosófica conocida como “transubstanciación”, la cual es una explicación de su presencia en la eucaristía, entre otras posibles.

⁷ *Ibid.*

La tradición anglicana, en cuanto a la presencia real de Cristo en la Eucaristía, se acerca al misterio y lo contempla, no entra en explicaciones. Simplemente creemos que en el sacramento está presente Cristo y eso basta. Es una gran afirmación desde la fe.

Cuando estamos ante el sagrario, nunca debemos ser indiferentes y venerar profundamente el Misterio de la Presencia Real.

PARTICIPACIÓN Y CREATIVIDAD DE LA ASAMBLEA LITÚRGICA Y CATEQUESIS

La acción litúrgica de Dios toma lugar a través de signos externos que significan y causan una gracia interior a los participantes en la fe. Es sumamente importante, por tanto, que las acciones litúrgicas *signifiquen* a los participantes, y por ende la catequesis litúrgica es absolutamente necesaria para la participación plena, activa y consciente, tanto del pueblo como del clero. Esta catequesis litúrgica es responsabilidad del obispo, delegada a los presbíteros, diáconos y líderes laicos. No consiste solamente en dar información técnica o en explicar lo que no se entiende, sino que se trata de acompañar a las personas pastoralmente como comunidad en el camino del discipulado y conversión de vida. Por esta razón hemos comenzado un proyecto piloto de *Discipulado* en la Diócesis de Puerto Rico, adiestrando catequistas y desarrollando programas de catequesis para todo el pueblo de Dios y de todas las edades.



Segunda Parte

PLANIFICACIÓN Y CELEBRACIÓN DE LA LITURGIA

En esta segunda parte, trato temas más prácticos, tales como el diseño de la Eucaristía y sus acciones significativas, los elementos físicos a considerar, el año litúrgico, el oficio diario, la participación del laicado y el clero y los aspectos pastorales de una liturgia evangelizadora y misionera.

LA SANTA EUCHARISTÍA, SUS ACCIONES Y ELEMENTOS DE SU DISEÑO

La Eucaristía es la máxima adoración a Dios y nuestra adoración por excelencia. Los cristianos hemos celebrado la Cena del Señor desde los inicios del cristianismo⁸. Tras un periodo largo de decadencia en la participación de los laicos, la reforma anglicana y más tarde nuestro Libro de Oración Común (1979) le han otorgado una vez más su eminencia y primacía litúrgica como sacramento eclesial, junto con el Santo Bautismo⁹.

En la primera parte de la Santa Eucaristía, Rito II, *La Palabra de Dios*, llevamos a cabo clero y laicos juntos las siguientes acciones significativas:

- a) Nos *reunimos* en nombre del Señor
- b) *Confesamos* nuestros pecados
- c) *Proclamamos y escuchamos* la Palabra
- d) Explicamos o compartimos su significado para la comunidad hoy día.
- e) *Proclamamos* el Credo Niceno (opcional fuera de los domingos y fiestas mayores)
- f) *Oramos* por la Iglesia y por el mundo
- g) Nos *reconciliamos* unos con otros en la paz, para poder así traer ofrendas al altar.

8 Hechos 2:46

9 L.O.C pág. 750 -751

En la segunda parte, la *Santa Comunción*, llevamos a cabo las siguientes acciones:

- a) *Presentamos* ofrendas al altar
- b) *Damos* gracias por la creación del mundo y su redención en Cristo, recordamos su pasión, muerte, resurrección y ascensión, ofrecemos nuestros dones e invocamos el Espíritu Santo
- c) *Compartimos* la Cena del Señor
- d) Finalmente somos enviados al mundo en misión.

Estas acciones que componen la Santa Eucaristía no toman lugar solo en nuestras mentes, sino en el tiempo y el espacio, de manera *física*. Por tanto, para poder diseñarla, los elementos físicos de la liturgia merecen nuestra atención.

ELEMENTOS, PLANIFICACIÓN Y PASTORAL DE LA LITURGIA

Como acción física, la liturgia consiste en gestos realizados en nuestros templos o en aquellos lugares donde celebremos, por tanto, la decoración, el movimiento de sus ministros y del pueblo, los objetos y elementos necesarios, la música, cánticos y el silencio, son tan importantes como las palabras y deben tomarse en cuenta en su planificación y diseño.

El lugar y su decoración. Aunque es posible celebrar la liturgia en cualquier lugar, generalmente dedicamos uno en particular para nuestro culto a Dios, como son nuestros templos. Por eso, merece nuestra especial atención su diseño y decoración. Debe ser un lugar limpio, digno y en el cual se sienta que es la Iglesia entera, y no sólo los ministros ordenados, los que celebran juntos. Como signos de la fe cristiana, nuestros lugares litúrgicos requieren, además del buen diseño, de parte de los líderes de la feligresía, asegurando su limpieza y mantenimiento, tanto interior como exteriormente, especialmente en la sacristía y el trato reverente a los ornamentos, materiales y objetos litúrgicos, cuidando de las cosas de Dios. La limpieza y el orden son indispensables, ya que la falta de estos expresa una actitud negligente hacia lo sagrado.

a) La Pila Bautismal. Se encuentra generalmente en el interior de nuestros templos y de los lugares de celebración. Acompañada la mayor parte del año por el cirio pascual y

un lugar prominente y digno para la reservación de los santos óleos. Este conjunto puede estar a la entrada del templo. Lo ideal es que la mayor parte de la feligresía pueda acercarse a la pila bautismal para presentar bautizos y renovar su pacto bautismal.

La decoración del lugar para la celebración puede reflejar el contexto local, evitando la vulgaridad y el mal gusto, respetando el tiempo litúrgico y la fiesta que se celebra. Un grupo de laicos de la feligresía, como lo describiré más adelante, puede y debe servir de ayuda a los sacerdotes y diáconos cuya responsabilidad es el diseño de la liturgia en todos sus aspectos.

b) El ambón o púlpito. Es el lugar de proclamación de la palabra y de la predicación. No es necesario tener dos ambones. Igualmente debe ser prominente, digno, a la vista de todos. Este lugar es la Mesa de la Palabra.

c) La Santa Mesa o Altar. También debe poder ser vista por todos. Debe ser digna, estar cubierta de un mantel blanco, puede ser decorada de diversas maneras, siempre que no se oculten el pan y el vino de la vista de la feligresía. Esta es la Mesa de la Eucaristía. Nunca colocar sobre ella elementos que no sean las dos velas y los dones. El altar no es un almacén, sino Mesa Santa, por lo que no puede ser utilizado para ello ni puede hacer las funciones de un "closet". Las ofrendas de dinero se bendicen, pero nunca se colocan sobre el altar. Recordar siempre que el altar en el templo representa a Cristo, por lo que requiere que la misma sea digna y cuidada.

d) El sagrario. Debe estar cerca del Altar en un lugar aparte y digno. Es para la reservación del pan consagrado para los enfermos y ausentes y para la adoración por parte del pueblo, con su "*Lámpara del Santísimo*" siempre encendida, cuando el pan consagrado está allí dentro. Siempre debemos hacer una reverencia profunda cuando pasemos frente al mismo. En su interior debe estar solamente el pan consagrado, no otros elementos.

e) Los vasos sagrados. Lo son por su uso en la Santa Eucaristía, deben ser tratados con respeto y mantenerse limpios y en buen estado. Pueden ser de cualquier diseño o material: oro, plata, madera, cerámica etc., sencillos y dignos. La Sacristía debe

disponer de un lugar para guardar los mismos. Debe estar vacía al inicio y después de la Comunión.

f) Santos Óleos. Debe haber un lugar digno en la Sacristía para guardar los mismos con el respeto y dignidad que merecen, preferiblemente una urna especial.

g) Sacristía. Este lugar es una extensión del Santuario de la iglesia. Custodia los objetos sagrados y litúrgicos, así como las vestimentas. Es lugar sagrado donde los ministros se preparan para la Eucaristía. Es lugar de oración. Evite que se convierta en un depósito o almacén. Siempre debe haber una cruz que podamos reverenciar al salir y regresar de la Sacristía.

h) Movimientos, gestos y posturas. Durante la celebración litúrgica, el pueblo se moverá dentro del templo o lugar de celebración, por tanto, es necesario promover asientos o bancas suficientes y cómodas. Debe considerarse cuidadosamente el movimiento del pueblo en diversas procesiones: Entrada, ofrenda, comunión y otras expresiones físicas, tales como danza litúrgica y otras, igualmente deben considerarse espacios y medidas necesarias para la plena participación de personas con algún tipo de discapacidad.

El obispo y los presbíteros presiden en la acción litúrgica de forma sencilla, atenta y reverente, profundizando en lo que se celebra. Cuando el obispo se encuentra presente en una ceremonia es quien preside la celebración. Oran en nombre de toda la Iglesia y la mayoría de las veces también predicán. Su comportamiento debe ser ejemplo y modelo de cómo participar en la liturgia, a la vez que apoyan y respetan la participación de los otros ministerios. En cierto sentido, los que presiden son los anfitriones de la festividad, mientras que los diáconos son los mayordomos.

Los Diáconos supervisan la preparación de todo lo necesario para la celebración y guían a los acólitos para que hagan lo necesario a fin de facilitarla. Parte de su ministerio en la celebración eucarística consiste en invitar a la confesión de pecados, proclamar o cantar el Evangelio, recibir los dones del pueblo (ofrendas), invitar al saludo de la paz, preparar la Mesa del Señor, asistir en la distribución del pan y el vino y enviar al pueblo, al igual que cantar el pregón en la Vigilia Pascual.

También es tradicional que los diáconos dirijan las oraciones del pueblo de Dios o las faciliten, como permite el Libro de Oración Común. Elevan el cáliz en la Doxología (Por Cristo, con Él y en Él) y en la presentación de los dones de Dios.

En esta diócesis de Puerto Rico, se establece que los diáconos prediquen el Evangelio dos veces al mes y los predicadores laicos, con licencia, lo hagan según se lo indique el vicario o rector de la feligresía, o atendiendo una necesidad pastoral.

OBJETOS Y ELEMENTOS LITÚRGICOS

Nuestra acción litúrgica también requiere objetos y elementos, tales como agua, óleos, mesas, pan, vino, ofrendas, vinajeras, candelabros, velas, biblias, custodios, entre otros. Es importante seleccionarlos con cuidado incluyendo al pueblo y su cultura en el diseño de nuestra adoración. A su vez, deben ser dignos y mantenerlos bien cuidados.

LA CUSTODIA

Este es un objeto litúrgico que se utiliza para exponer el sacramento. Se suele usar el Jueves Santo y puede ser utilizado para la oración comunitaria o vigilias de oración, conforme al criterio del clérigo responsable de la comunidad. Orar ante la presencia real de Cristo es un acto propio del discipulado y no riñe con nuestra tradición anglicana.

EL INCIENSO

El significado principal del uso del incienso es simbolizar nuestras oraciones elevándose hasta Dios¹⁰. Cuando vemos el incienso, recordamos que los sacerdotes están ahí para reunir nuestras peticiones y rogar por nosotros ante nuestro amante y misericordioso Dios. El incienso también trae a la mente la realidad celestial de la celebración eucarística. Conecta nuestra celebración con la liturgia celestial representada en el libro del Apocalipsis y nos recuerda que la Misa es un lugar de encuentro entre el cielo y la tierra.

¹⁰ Éxodo 30:1-10

Por último, a veces la espesa nube de incienso puede oscurecer nuestra visión del altar. Es algo bueno, porque nos recuerda la naturaleza misteriosa de la Misa. Nuestras mentes mortales no pueden comprender por completo el misterio que se celebra ante nuestros ojos, así que el incienso hace esa realidad incluso más tangible. De modo que, aunque en ocasiones el uso del incienso pueda ser incomprendido, tiene unas profundas raíces espirituales y ha sido parte de la adoración divina durante miles de años.¹¹

MÚSICA Y SILENCIOS

Desde nuestros comienzos hemos cantado en la adoración a Dios. El diseño de la liturgia debe siempre incluir cuidadosa atención a la música, teniendo en cuenta que se relacione con las lecturas bíblicas del día, la estación litúrgica y el momento en que ocurren dentro de la liturgia; también, deberán reflejar nuestra tradición anglicana. Los salmos, que fueron originalmente el himnario de Israel, deben ser cantados por la congregación, si es posible, al igual que el himno de alabanza (Gloria o algún otro), los aleluyas antes del Evangelio, el Sanctus y la fracción del pan.

La función de los coros en la sagrada liturgia es facilitar el canto del pueblo, debe evitarse dar la impresión de que se está dando un concierto a espectadores pasivos; sin embargo, habrá ocasiones en las cuales el coro puede interpretar algún cántico para la meditación del pueblo o una interpretación musical instrumental. Igualmente sucede con los instrumentos musicales que acompañan el canto del pueblo.

No sólo la música, sino también los silencios son elementos importantes en el diseño de la liturgia, antes de comenzar la misma y especialmente después de cada lectura y quizás del sermón, se puede indicar un silencio adrede, planificado y reverente. De igual forma, debe haber un silencio después de la comunión invitando a la reflexión.

Los instrumentos musicales podrán reflejar el contexto de la comunidad y su cultura, recordando que “todo lo que respire, alabe al Señor”¹², y utilizados con respeto a fin de facilitar el canto del pueblo.

¹¹ <https://es.aleteia.org>

¹² Salmo 150:6

PALABRAS

La mayoría de las palabras que utilizamos en la liturgia se encuentran en el Libro de Oración Común y en la Santa Biblia. A menos que las rúbricas lo indiquen, no se deben añadir comentarios que no sean cónsonos con la liturgia del día, excepto en la homilía y los anuncios, que bien pueden tomar lugar después de la Santa Comunión.

PASTORAL LITÚRGICA

Todos estos elementos contribuyen al arte de celebrar la sagrada liturgia, arte en el cual participamos todos. La preparación personal en oración y atención espiritual, tanto del clero como del laicado son de suma importancia. Para ello es necesario crear una atmósfera reverente antes de comenzar la celebración, que permita la oración personal, la reflexión y por ende la preparación y disposición para celebrar la eucaristía. Esto puede lograrse a través de la música, por indicación de los diáconos u otros medios.

EL AÑO LITÚRGICO

No solamente el lugar físico de la liturgia es significativo; el tiempo también lo es, otorgando a nuestras vidas un valor espiritual con ritmo y significado pastoral a través del año. Desde nuestros principios hemos considerado el domingo como día del Señor, primer día de la creación, día de la Resurrección¹³ del Cristo y de la venida del Espíritu Santo¹⁴. Cada domingo (aún en Cuaresma), es una pequeña Pascua. Ya que el día litúrgico comienza al atardecer, las celebraciones que toman lugar los sábados después de la puesta del sol son celebraciones litúrgicas dominicales.

Al igual que la semana, el año litúrgico tiene su propio ritmo. Su día principal es la celebración de **la Pascua** (Pasión y Resurrección) del Señor, la cual comenzamos a celebrar desde

¹³ Mateo 28:5-6

¹⁴ Hechos 2:1-13

el primer siglo. Pronto se desarrolló la Semana Santa¹⁵, corona del año litúrgico, como preparación para la celebración pascual. Al final de esta semana celebramos el *Triduo*, una sola liturgia de tres días, el Jueves Santo, Viernes Santo y la Gran vigilia Pascual. La preparación de todos para su plena celebración, según se indica en el Libro de Oración Común, es prioridad litúrgica y catequética en la Iglesia Episcopal. Por esta razón hemos creado y repartido los materiales a usarse en el *Triduo*, que constituye las tres liturgias oficiales de la Iglesia Episcopal para estos tres días.

Pero la Pascua no es sólo un día, sino cincuenta, desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés, lo que toma aproximadamente una séptima parte del año: el “domingo del año.” Es un periodo de celebración y gozo, y la liturgia lo debe expresar en todos sus aspectos.

Para preparar candidatos que serán bautizados en la Pascua, se desarrolló una temporada de preparación intensa de cuarenta días, la Cuaresma, en la cual los catecúmenos examinan sus vidas y remueven obstáculos que les impiden responder plenamente al amor de Dios, haciendo obras de caridad, estudiando la Palabra y ayunando. Hoy día nos unimos a los participantes de programas de discipulado en su preparación intensa para el bautismo, confirmación u otras reafirmaciones del Pacto Bautismal, examinando también nuestras vidas.

Segunda en importancia a la Pascua es **la Navidad**, doce días de celebración de la primera venida del Señor. Es también una temporada rica en expresiones de religiosidad popular que se pueden incorporar cuidadosamente a la liturgia. Le precede **el tiempo de Adviento**, en el cual nos preparamos para recordar la primera venida de Cristo a la vez que miramos con gran expectativa hacia la Segunda. *No se trata de una pequeña cuaresma, sino de un tiempo de alegría, gracia y esperanza en donde avanzamos progresivamente hacia la celebración del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, por eso podemos retornar el aleluya en la Plegaria o lo podemos omitir.*

El resto del año litúrgico a veces llamado “tiempo ordinario” o “tiempo después de Pentecostés” tiene también su significado.

15 Ver, Iglesia Episcopal Diócesis de Puerto Rico, ritos de Semana Santa, marzo 2018.

En la temporada de epifanía, celebramos la revelación de Cristo como Hijo de Dios, sus señales de la llegada del Reino, su llamado a los primeros discípulos y su predicación. Esta temporada después de Pentecostés, muy rica en temas, enfatiza la Segunda Venida del Señor para establecer su Reino, a través de sus siete domingos.

En fin, el ritmo y significado del año litúrgico ha de celebrarse plenamente, especialmente en las grandes fiestas: Nochebuena, Navidad, Santo Nombre de Jesús, Epifanía, El Triduo Pascual, el Día de Pascua, Pentecostés, y otras fiestas mayores de los santos, especialmente el santo patrón o la santa patrona de la feligresía.

LOS COLORES LITÚRGICOS

Un elemento significativo de los tiempos litúrgicos son los colores. Su diversidad en las vestiduras sagradas expresa con mayor fuerza, el carácter propio de los misterios de la fe que se celebran y el sentido progresivo de la vida cristiana mientras transcurre el año litúrgico. De esta manera, los cristianos oramos con sentimientos diversos evocados también por los colores de las vestiduras litúrgicas.

El color **blanco** se usa durante el tiempo pascual, tiempo de Navidad, fiestas del Señor y liturgias de difuntos. Es el color del gozo pascual, de la luz y de la vida. Expresa alegría y pureza.

El color **rojo** se usa el domingo de Ramos, el Viernes Santo, Pentecostés, fiesta de los apóstoles y santos mártires. En la tradición anglicana lo usamos para las ordenaciones, signo del don del Espíritu Santo que nos hace capaces de testimoniar la propia fe aún hasta derramar la sangre en el martirio. Es el color de la sangre y del fuego.

El color **verde** se usa en el tiempo después de Pentecostés. Expresa la juventud de la Iglesia, el resurgir de una vida nueva.

El color **violeta** indica la esperanza, la ansia de encontrar a Jesús, manifiesta el espíritu de penitencia; por eso se usa en Cuaresma. Es signo de penitencia y austeridad.

El color **azul** se usa en el Adviento y representa a los que esperamos la segunda venida de Cristo. También honra a la Santísima Virgen María, primera que esperó al Señor.

El color **rosa** subraya el gozo por la cercanía del Salvador el Tercer Domingo de Adviento, e indica una pausa en el rigor penitencial el Cuarto Domingo de Cuaresma. Es símbolo de alegría, pero de una alegría efímera.

EL OFICIO DIARIO

También desde los inicios, los cristianos hemos orado a Dios, en conjunto o individualmente, a horas específicas de cada día: en la mañana, a mediodía y en la tarde. Originalmente sólo se oraba el Padre Nuestro; pero la oración diaria fue siendo más estructurada a través de los siglos y ahora consiste en los siguientes elementos:

1. Alabanza a Dios usando los Salmos, himnos y otros cantos.
2. Proclamación de la Palabra.
3. Oraciones por las necesidades del mundo y de la Iglesia¹⁶.

Tanto clérigos como laicos y los participantes en programas de catequesis o discipulado deben desarrollar hábitos de oración diaria y crecimiento espiritual. En el caso de los clérigos, el oficio diario, de Matutina, de Medio Día y Vespertina es obligatorio en esta Diócesis. Así nos unimos a la Iglesia en el mundo.

VESTIMENTA

En esta Diócesis, como signo de lo que somos y hacemos (nuestro ministerio ordenado) y para llevar un mensaje significativo al pueblo, los presbíteros, diáconos y ministros laicos, participantes en la liturgia del día, han de portar la vestimenta correspondiente a su orden o ministerio sagrado en todas las ceremonias litúrgicas, tanto diocesanas, como en las feligresías y en los oficios y eucaristías que se celebran fuera de nuestros templos. Todos los presbíteros deberán portar su vestimenta litúrgica en todas las celebraciones que convoque el obispo diocesano. No pueden celebrar Misa en camisa y estola bajo ningún concepto.

16 L.O.C. 704-733

LA PLANIFICACIÓN DE LA LITURGIA

Aunque el Obispo, como parte de su ministerio, es el liturgo principal de la diócesis, mi labor como tal no puede llevarse a cabo sin la cooperación de los presbíteros y diáconos a cargo de feligresías, quienes tienen la responsabilidad de planificar la liturgia cuidadosamente, valiéndose de la ayuda de un comité de apoyo litúrgico. En feligresías bendecidas con la presencia de diáconos permanentes o transitorios, es responsabilidad de estos ocuparse de hacer todo lo necesario para que cada celebración esté debidamente organizada, bien preparada según sea necesario, con la colaboración de la cofradía del altar. Los laicos también tienen la responsabilidad de ayudar en el diseño y celebración de la liturgia, participando en el comité de apoyo litúrgico, y especialmente participando como acólitos, lectores, ujieres, músicos y cantores integrantes de coros, entre otros.

Teniendo en cuenta la flexibilidad de la liturgia tanto en su contenido como desarrollo, al celebrar eucaristías tanto con jóvenes como con niños, pueden diseñarse teniendo en cuenta realidades adecuadas a su edad.

EL COMITÉ DE APOYO LITÚRGICO

En las feligresías, es deseable conformar un comité de Apoyo Litúrgico con el fin de ayudar los sacerdotes y diáconos en su responsabilidad de diseñar la liturgia para la comunidad de fe. Este comité puede estar compuesto por ministros ordenados, directores de música y coros, líder de la cofradía del altar, líder de los acólitos, de lectores, de ujieres, ministros laicos y catequistas y podrá variar según el tamaño de la feligresías.

Trabajando en conjunto, los miembros de este comité pueden estudiar los temas principales en cada estación litúrgica del año y ayudar al clero a programar las acciones correspondientes. No es conveniente micro gestionar cada detalle, sino delegarlos en los equipos de cada uno de los miembros de la comisión. El

comité debe reunirse por lo menos un mes antes de comenzar una temporada litúrgica. Por ejemplo, en la primera semana de Cuaresma (o antes) se reúne para planificar los cincuenta días de la Pascua, lo mismo ha de hacerse en la cercanía del tiempo de Adviento y otras fiestas de nuestro calendario. También deben reunirse semanalmente para preparar la liturgia en tiempos ordinarios.

COMISIÓN DIOCESANA DE LITURGIA Y MÚSICA

Como mencionado anteriormente, la autoridad litúrgica en la diócesis es el obispo, sin embargo, los detalles de la formación litúrgica del clero y pueblo le corresponden a esta comisión, integrada por ministros ordenados y laicos. Es responsabilidad de la comisión diocesana de liturgia animar, acompañar, coordinar, orientar y suplir materiales a las iglesias locales, liderando así la formación litúrgica del Pueblo de Dios.

LITURGIA Y MISIÓN

Los dos significados de la palabra liturgia, que originalmente son “servicio a la comunidad” y luego “servicio de culto a Dios”, se cumplen en la celebración. De esta manera, ella nos forma, nos prepara y fortalece para la evangelización o proclamación de la Buena Noticia del Reino al mundo que nos rodea. La Liturgia no solamente encarna el Reino para formarnos en su visión del mundo y equiparnos para vivir de acuerdo, sino que también lo proclama al pueblo participante.

Íntimamente conectada con la Iglesia y nuestra misión, la liturgia es el motor que nos forma y nos envía como misioneros al mundo a servir y sanar en nombre de Dios y para gloria de su nombre.

La sectorización en las comunidades de fe debe ser impactada por la liturgia. Las celebraciones de la Palabra, círculos de oración y otras dirigidas por laicos, son expresiones litúrgicas válidas para las comunidades. La comunidad, al celebrar la Eucaristía Dominical, une a todas las pequeñas comunidades y celebra el trabajo misionero de estas durante la semana. Este es el verdadero sentido de la Misa Dominical.

CONCLUSIÓN

Dada la suma importancia de la sagrada liturgia, Guía e Inspiración para celebrar la Fe en nuestra vida, dirijo al clero de nuestra diócesis y a todo el pueblo episcopal esta carta y les exhorto a estudiarla detenidamente e implementarla, aplicándola al diseño y celebración de la liturgia en sus parroquias y misiones a través de talleres con juntas y comités locales, y haciéndola llegar a la feligresía entera.

Los feligreses también deben estudiar esta carta y considerar sus aportaciones, discerniendo si Dios les llama a ofrecerse como parte del comité de apoyo litúrgico de su parroquia o misión. También a participar en las celebraciones litúrgicas y programas de discipulado para entender mejor su misión en la Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

Que Dios, Origen, Palabra, y Espíritu, les bendiga y acompañe en su caminar con nuestras comunidades, cumpliendo así la misión de Cristo y de la Iglesia.


+Rvdmo. Rafael L. Morales Maldonado
Obispo Diocesano



www.episcopalpr.org

 [episcopalpr](https://www.facebook.com/episcopalpr)

LA IGLESIA *Episcopal*  *le da la bienvenida*